

EL LIBRO DE ALMOHADA (MAKURA NO SŌSHI)*

SEI SHŌNAGON

1. EN LA PRIMAVERA, EL AMANECER

EN LA PRIMAVERA, el amanecer. Su belleza es incomparable cuando, a medida que la luz invade las montañas y enrojece tenuemente sus perfiles, delgadas bandas de nubes violáceas se extienden sobre ellas.

En el verano, las noches. ¡Qué bellas son cuando brilla la luna, cuando en la oscuridad se entrecruzan enjambres de luciérnagas, o cuando son una o dos las que vuelan solitarias con sus luces fugaces; e incluso cuando llueve!

En el otoño, el atardecer. Es hermoso cuando el sol se acerca al contorno de las montañas, y cuando los cuervos regresan a sus nidos, de a dos, de a tres, de a cuatro, pero más encantador aún es ver a los gansos salvajes que vuelan alineados en el cielo distante, y nada comparable a ese momento en que cae el sol y empieza a oírse el sople del viento o el canto de los insectos.

En el invierno, las mañanas, temprano. Indescriptiblemente bellas cuando la noche anterior ha nevado, pero también espléndidas cuando todo está cubierto de blanca escarcha. También cuando el frío no llega a ese extremo, pero la mañana es helada, no deja de ser delicioso ver a los sirvientes ir de prisa encendiendo el fuego y llevando carbón de un lugar a otro.

Cerca de mediodía, cuando el frío ha disminuido, nadie se preocupa por mantener el fuego de los braseros, y no es muy agradable constatar que lo único que va quedando son blancas cenizas.

9. LA GATA QUE VIVÍA EN PALACIO

La gata que vivía en Palacio había recibido del Emperador ¹

* Selección, traducción y notas de Kazuya Sakai.

¹ *La gata que vivía... del Emperador (Ue ni saburō onneko)*. Ue (emperador se refiere a Ichijō, nacido en 980, que reinó de 986 a 1011, la época más brillante del período Heian en cuanto a producción literaria.

el tocado de nobleza;² la llamaban Dama Myōbu,³ y como era muy bonita, Su Majestad cuidó de que se la tratara con sumo cuidado.

Un día,⁴ sin embargo, salió a la veranda y se quedó dormida, y la Dama Uma,⁵ que era la encargada de cuidarla, la llamó:

—¡Oh, mal educada! Haz el favor de venir adentro en seguida.

Pero la gata no le hizo caso, y se desperezó, somnolienta, en el sol. Queriendo amedrentarla, la Dama llamó al perro, Okinamaro.⁶

—Okinamaro, ¿dónde estás? ¡Ven a morder a la Dama Myōbu!

El estúpido perro la oyó y creyó que la Dama hablaba en serio; se lanzó sobre la gata, que, sorprendida y aterrada, corrió a refugiarse detrás del visillo⁷ del Comedor Imperial,⁸ donde

Los gatos fueron importados del continente asiático, y encontramos referencias sobre estos animales en las crónicas y obras literarias de la época; al parecer, esta gata no fue la única que recibió un título nobiliario, aunque en total fueron muy pocos los animales en esta condición. El título de Quinto Rango obedece a que sólo los superiores a esta categoría tenían acceso al Palacio Imperial.

² *Tocado de nobleza (kōburi)*. Originalmente era el tocado ceremonial que otorgaba el Emperador a los nobles a partir del Quinto Rango.

³ *Dama Myōbu (Myōbu no Otodo)*. También *Myōbu no Omoto*; *myōbu* designa a una dama de Palacio, perteneciente al Quinto Rango o a otro superior, y *otodo* u *omoto* es el término honorífico dado a las damas de honor de alta jerarquía.

⁴ Los acontecimientos que se pasan a narrar tuvieron lugar en el tercer mes del año 1000.

⁵ *Dama Uma (Uma no Myōbu)*. *Uma* (caballo), se refiere a la posibilidad de que algún miembro de su familia tuviera un puesto en el Departamento de la Caballería Imperial (*Uma no Tsukasa*). Su nombre aparece en el *Diario de Murasaki Shikibu*, pero no es seguro que se trate de la misma persona.

⁶ El nombre de este perro podría traducirse literalmente como "El joven viejito". Se supone que en esta época se criaban perros dentro del palacio, como guardianes o simplemente como compañía.

⁷ *visillo (misu)*, también *sudare*: objeto que formaba parte de la decoración interior en las residencias de la nobleza, hecha de finas tiras de bambú o caña, que se subía y bajaba por medio de cordones. Servía para aislar un ambiente sin cerrarlo totalmente y permitía, además, una cierta libertad visual.

⁸ *Comedor Imperial (Asagarei no Ma)*. Habitación dentro del Palacio Seiryō, donde se servía al Emperador el almuerzo y cena ceremoniales. En

precisamente se hallaba entonces Su Majestad. Muy asombrado, el Emperador cogió a la gata, la sostuvo en sus brazos sobre su pecho, y llamó a los cortesanos. Cuando apareció Tadataka, el chambelán,⁹ Su Majestad ordenó que se castigara a Okinamaro y se lo enviara a la Isla de los perros¹⁰ de inmediato. Todos los criados se lanzaron a la caza del perro, en medio de una gran confusión. El Emperador reprendió a la Dama Uma.

—Me veo obligado a buscar a una nueva dama que cuide de ella —le dijo—. Ya no puedo confiar más en vos.

La Dama, inclinándose respetuosamente, se retiró; a partir de ese momento, nunca más apareció ante Su Majestad.

La Guardia Imperial¹¹ rápidamente capturó al perro y éste fue expulsado de Palacio. ¡Pobre perro! Pensar que solía caminar con jactancia, tan contento. No hacía mucho, en el tercer día del tercer mes,¹² cuando el Censor Primer Secretario¹³ lo

este caso, a pesar de que el emperador se encuentra temporalmente (debido a un incendio en el Palacio Seiryō, sede oficial del Emperador) en el Pequeño Palacio de la Primera Avenida (*Ko Ichijōin*), la denominación y el arreglo interior del comedor correspondían a los del palacio oficial.

⁹ *Chambelán* (*kurōdo*). Uno de los oficiales asignados a la Oficina Privada del emperador (*Kurōdo-dokoro*).

Tadataka se refiere a Minamoto no Tadataka, miembro del clan Minamoto de los descendientes del emperador Seiwa; más tarde fue designado gobernador de provincia.

¹⁰ *Isla de los Perros* (*Inushima*). Isla desconocida; tal vez tenga un sentido alegórico de “destierro”.

¹¹ *Guardia Imperial* (*Takiguchi*). Cuerpo de 20 guerreros adjuntos a la Oficina Privada del Emperador, encargado de la guardia de Palacio y otros menesteres menores. La denominación (“entrada de la cascada”), responde al hecho de que la barraca de los guardias en el Palacio Seiryō se encontraba cerca de una fuente.

¹² En esta fecha se celebraba el Festival Jōmi, llamado también Festival del durazno (*Momo no sekku*), que se asocia con las muñecas.

¹³ *Censor Primer Secretario* (*Tō no Ben*). Uno de los dos secretarios (*Tō*), a las órdenes del jefe de la Oficina Privada del Emperador (*Bettō*), que normalmente ostentaban el Cuarto Rango; el *Tō no Ben* era elegido entre los oficiales del Departamento de Control (*Benkan*), o sea que retenía dos puestos, el de *Tō* y el de *Benkan*, y era considerado un lugar de suma importancia dentro de la corte, ya que en las audiencias imperiales se situaban al lado de los ministros y por encima de los Consejeros Mayores (*Dainagon*), que pertenecían al Tercer Rango. La persona de referencia aquí es Fujiwara no Yukinari (971-1027), famoso calígrafo que inició su propia escuela estilística. Es mencionado con frecuencia en la

paseaba por los terrenos de Palacio, Okinamaro iba coronado con una guirnalda de hojas de sauce, llevaba flores de durazno en la cabeza y flores de cerezo alrededor del cuerpo. ¿Cómo iba a imaginar el desdichado que le esperaba parecida suerte?

Todos sentimos lástima de él. “Cuando la Emperatriz comía, —recordó una de las damas de honor— Okinamaro quedaba habitualmente en nuestra compañía. ¡Cómo lo extrañaremos!”

Tres o cuatro días después, cerca de mediodía, oímos el ladrido lastimero de un perro. Nos preguntábamos qué clase de perro podía aullar durante tanto tiempo; los otros perros se precipitaron en gran tumulto para averiguar qué ocurría.

En ese momento una mujer, encargada de limpiar las letrinas de Palacio, llegó corriendo y dijo:

—¡Oh! Es horrible. Dos chambelanes están golpeando a un pobre perro. Seguramente lo matarán. Lo castigan porque ha regresado después que lo habían echado.

Esto es lastimoso; obviamente la víctima es Okinamaro, pensé. La mujer añadió que los castigadores eran Tadataka y Sanefusa.¹⁴

Yo estaba acongojada y envié a una criada a rogarles que se detuvieran, cuando por fin cesaron los ladridos.

—Ha muerto —me informó un sirviente—. Arrojaron su cadáver fuera del portón de la caseta de la Guardia Imperial.

Hacia el anochecer, cuando nos lamentábamos de la suerte del pobre Okinamaro, un perro de penoso aspecto se nos acercó; estaba temblando y tenía el cuerpo horriblemente hinchado.

—¿Será Okinamaro? —dijo una de las damas—. ¿Quién ha visto a un perro así en este último tiempo?

Lo llamamos por su nombre, pero el perro no respondía. Unas insistimos en que era Okinamaro, otras opinaban lo contrario.

—Llamad a la Dama Ukon¹⁵ —dijo la Emperatriz tras oír

obra de Sei Shōnagon, lo que hace suponer que tuvo una relación íntima con la autora.

¹⁴ *Tadataka y Sanefusa*. Tadataka, ver nota 9. Fujiwara no Sanefusa era un chambelán de Sexto Grado.

¹⁵ *Dama Ukon (Ukon no Naishi)*. Una de las damas de honor del Emperador; su padre fue Fujiwara no Suetsuna, Capitán Menor de la Guardia Imperial, de la división de la derecha.

nuestra discusión—. Ella lo conoce bien y podrá decir si es él o no.

Mandamos por ella y acudió en seguida.

—¿Es Okinamaro? —le preguntó la Emperatriz, señalando al perro.

—Bien, como parecerse, se parece, pero no creo que este horrible animal sea Okinamaro. Además, cuando yo lo llamaba, él venía corriendo alegremente, y este perro no me hace el menor caso. No, no creo que sea el mismo. Más aún, ¿no dijisteis acaso que Okinamaro fue muerto a golpes y luego arrojado fuera de Palacio? ¿Cómo puede sobrevivir un perro al castigo propinado por dos hombres?

Al escucharla, la Emperatriz se sintió muy triste.

Cuando anocheció, dimos algo de comer al perro, pero éste rehusó; finalmente llegamos a la conclusión de que ese perro no era nuestro Okinamaro.

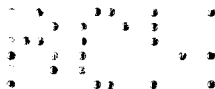
A la mañana siguiente me presenté a asistir a la Emperatriz mientras se aseaba y se dejaba peinar. Estaba sosteniéndole el espejo cuando el mismo perro del día anterior entró a la habitación y se sentó al pie de una columna.¹⁶

—¡Pobre Okinamaro! —murmuré—. ¡Cómo lo golpearon ayer! ¡Es triste pensar que está muerto! Me pregunto en qué cuerpo habrá renacido esta vez. ¡Cuánto debió sufrir!

Entonces el perro, que estaba echado en el mismo lugar, comenzó a temblar y a derramar lágrimas y más lágrimas. Estaba admirada. ¡De manera que éste era de verdad Okinamaro! Antes no había respondido al ser llamado por su nombre porque no se había atrevido a darse a conocer. Estábamos conmovidas, y al mismo tiempo encantadas.

—¿De modo que eres Okinamaro? Bueno, bueno —dije dejando el espejo. El perro se estiró en el suelo y ladró alegremente. La Emperatriz estaba muy contenta; mandó llamar a la Dama Ukon, y cuando le explicó lo sucedido, todas las damas que se habían reunido empezaron a hablar y a reír muy excitadas.

¹⁶ Al pie de la columna (*hashira no moto*). Constituye un pasaje controversial de esta obra: puede ser *hashi no moto* (al pie de la escalera), ya que si es la columna (*hashira*) se supone que el perro está dentro de la alcoba de la Emperatriz, y eso es improbable. Sin embargo, siguiendo la interpretación de la mayoría de los comentarios, se ha traducido que el perro ha entrado a la habitación.



La noticia llegó también al Emperador, quien hizo acto de presencia en la cámara de la Emperatriz.

—Es sorprendente. ¡Pensar que un perro puede tener un corazón así! —comentó, riendo.

Cuando las damas de honor del Emperador se enteraron del hecho, se presentaron también en tropel, y esta vez, cuando lo llamamos, el perro se levantó e hizo algunos movimientos.

—Aún tiene la cara muy hinchada. Deberíamos darle algo de comer —dijo riendo una de la damas—. Ahora que por fin nos ha revelado quién es.¹⁷

El chambelán Tadataka fue informado, y vino desde el comedor.¹⁸

—¿Es realmente él? —preguntó—. Por favor, dejadme comprobarlo por mí mismo.¹⁹

Le envié un mensaje que decía: “¡Ay, mucho me temo que éste no sea el mismo perro!”

—Bien —contestó Tadataka—, como sea, acabará por ver a ese perro. No podrán tenerlo oculto indefinidamente.

Al poco tiempo fue anulada la orden imperial de expulsión, y Okinamaro recobró la felicidad pasada. Ahora mismo recuerdo, bajo una emoción extraña e indefinible, cómo lloraba y temblaba ante nuestras muestras de simpatía y compasión. Que el hombre llore de gratitud se comprende, pero ¡un perro!...²⁰

24. SOBRE LAS MUJERES QUE TRABAJAN EN PALACIO

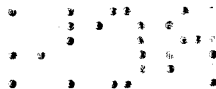
Cuando pienso en aquellas mujeres que llevan una vida hogareña, sirviendo fielmente a sus maridos —mujeres sin ningún

¹⁷ Hay quienes opinan que quien habla es la autora; en el original no se indica.

¹⁸ Comedor (*Daibandokoro*). También *Daihandokoro*. Habitación con una gran mesa (*daiban*) adyacente al Comedor Imperial (*Asagarei no Ma*, ver nota 8), para uso de las damas de compañía del soberano.

¹⁹ Se debe entender que Tadataka, aun cuando llegara a la habitación de la Emperatriz donde estaban congregadas las damas, no pudo entrar en ella, como tampoco pudo ver el interior de la misma, a causa de los visillos.

²⁰ *Que el hombre llore de... pero ¡un perro!* (*Hito nado koso hito ni iwarete nakinado wa sure.*) Pasaje que se ha interpretado de diferentes maneras. Morris y Beaujard traducen: “cuando la gente me habla de eso, empiezo a llorar”. La frase está trunca y la traducción literal sería: “Los hombres lloran cuando la gente los consuela, pero...”. Se debería agregar: “(Pero...) ¡que eso pase con un perro!”



futuro excitante en sus vidas pero convencidas de que son perfectamente felices —no puedo menos que despreciarlas. Desde todo punto de vista, una mujer de buena familia debería —así lo espero— vivir en la corte por algún tiempo, aunque sea de Ayudante,¹ a fin de poder llegar a conocer el mundo y las delicias que él ofrece.

Detesto a los hombres que piensan que las damas de honor son frívolas y perversas. No obstante, imagino que sus prejuicios son comprensibles. Después de todo, las mujeres que sirven en la corte no pasan su vida ocultas, sino cara a cara con todo el mundo, empezando por Su Majestad Imperial, cuyo augusto nombre ni siquiera me atrevo a mencionar, la alta nobleza,² cortesanos mayores y otros caballeros de alto rango. Pero también se encuentran con las asistentes de las damas de compañía, con los parientes de las damas de la corte que vienen de visita, amas de llave, limpiadoras de letrinas, mujeres que no valen más que un pedazo de teja, o con plebeyos.

¿Cuándo las damas de la corte se ocultaron de estas personas por vergüenza de dejarse ver por ellas? ¿Acaso los señores caballeros están menos expuestos a eso?

Ellos no son precisamente modestos cuando se trata de ver a las grandes personalidades de Palacio, y todos, por estar en Palacio, necesitan estar en contacto con toda clase de personas, y en ese punto no existe diferencia con las mujeres.

Las que sirven en Palacio y más tarde se retiran para casarse son llamadas “Señoras”, y reciben respetuoso tratamiento; desde luego, son mujeres que han estado expuestas y sus caras las conoce todo el mundo; puede que se diga que carecen de gracia femenina, ya que han dejado de ser novedad. No obstante, ¡qué orgullosas se deben sentir cuando, ocupando el cargo de Asistente de Ayudante,³ deben concurrir a Palacio para cum-

¹ *Ayudante (Naishi)*. Se refiere a las mujeres que sirven en la Oficina de Ayudantes del Palacio Imperial (*Naishi no Tsukasa*); en este contexto, tiene el equivalente al Cuarto Rango, última de las tres categorías de las oficiales superiores de dicha oficina. Había cien mujeres bajo sus órdenes.

² *la alta nobleza (kandachime o kandachibe)*. Designación genérica de todos los nobles que superaran el Tercer Rango, incluyendo a los consejeros imperiales del Cuarto Rango.

³ *Asistente de Ayudante (Naishi no Suke o Tenji)*. Segunda categoría entre las oficiales que sirven en la Oficina de Ayudantes del Palacio. Ver nota 1.

plir con alguna obligación ocasional, o reciben la orden de servir como enviada imperial durante el Festival de Kamo.⁴ Hasta en el caso de aquellas que se afincan en sus hogares, nada pierden por haber servido en la corte.

Y si por ejemplo están casadas con un gobernador de provincia, y su hija es elegida para tomar parte en las danzas Gosechi,⁵ no tendrán que actuar como torpes provincianas preguntando a la gente cómo proceder, justamente porque serán versadas en las formalidades y ceremonias.

28. COSAS DETESTABLES

Cuando uno tiene prisa por salir, llega alguien de visita y se queda hablando un largo tiempo. Si es una persona de poca importancia, uno puede deshacerse de ella diciendo que podrán hablar en otra ocasión; pero si se trata de alguien a quien se le debe respeto, la situación se vuelve realmente detestable.

Uno encuentra un pelo sobre la piedra que sirve para frotar la barra de tinta china, o la misma barra contiene un grano de piedra que, al frotar, produce un chirrido destemplado.

Alguien de pronto cae enfermo y se envía a buscar al exorcista,¹ pero como éste no se encuentra en casa, se envían mensajeros para localizarlo y tras una larga y paciente espera, llega por fin, para alivio de todos. Se le ruega con optimismo que empiece a decir sus oraciones. Mas quizá por haber exorcizado demasiados espíritus últimamente, apenas se ha instalado y comenzado las oraciones, su voz somnolienta se convierte en un murmullo. ¡Oh, qué detestable!

⁴ *Festival de Kamo*. En el original, solamente *matsuri* (festival), pero se refiere al Festival shintoísta de Kamo, que se celebraba el décimo primer mes de cada año.

⁵ *danzas Gosechi*. Danzas de la corte que ejecutaban en el décimo primer mes las niñas de la alta nobleza. Por lo general bailaban cuatro niñas, y una de ellas, como en este caso, era elegida entre las hijas de los gobernadores provinciales.

¹ *exorcista (genza)*. En la época de Sei Shōnagon se consideraba que la enfermedad sobrevenía cuando se estaba poseído por un espíritu maligno o una mala influencia (*mono no ke*) y por lo tanto, era esencial la purificación del espíritu por medio de prácticas shamanísticas. De ahí la frecuente mención de los exorcistas en la literatura de la época; ver *Makura no Sōshi*, secciones 25 y 157. Para una mayor información en lengua occidental— de las prácticas exorcistas: Morris, Ivan. *The World of the Shining Prince*, p. 135-9.

Un hombre que no se destaca en nada, discute toda clase de temas, riéndose, como si supiera algo de ello.

Una persona anciana calienta las palmas de sus manos en el brasero² y estira las arrugas. Ningún joven soñaría siquiera con hacerlo. Pero existen viejos detestables; he llegado a ver algunos poner sus pies en el brasero y frotarlos contra el borde mientras hablan. Esta es la clase de personas que, cuando están de visita en una casa, comienzan por usar sus abanicos para quitar el polvo de la estera donde se van a sentar, y una vez sentados son incapaces de permanecer quietos, estiran la delantera de sus trajes de caza³ y hasta se la ponen debajo de las rodillas.

Se podría creer que tales modales sólo existen entre gente de poca importancia, pero los he observado también en personas de bastante calidad,⁴ incluyendo a un Secretario Mayor del Quinto Rango del Ministerio Ceremonial.⁵

Odio el espectáculo de las personas que beben, vociferan, introducen los dedos en la boca, se acarician la barba, y pasan la copa de vino gritando: “¡Bebe más!” Se estremecen, sacuden la cabeza, hacen muecas y gesticulan como los niños que cantan “Hemos venido a ver al Gobernador”.⁶

He visto de verdad gente de rango conducirse de esta manera, y lo considero repugnante.

Envidiar la suerte de los demás y quejarse de la propia, hablar mal de la gente, interesarse por lo superficial, querer

² *brasero (hioke)*. Se refiere al brasero redondo de madera, cubierto de hojas de metal y decorada con pintura; el otro tipo de brasero que se menciona en el texto es el cuadrado (*subitsu*).

³ *trajes de caza (kariginu)*. Traje informal de hombre para salir; originalmente era traje de caza.

⁴ *personas de (bastante) calidad (yoroshiki mono, yoroshiki hito, o yoki hito)*. Provisionalmente se ha traducido como “personas de calidad”; lit.: “personas buenas”, en el sentido de buenas familias, de la alta aristocracia. Se puede traducir también como “caballeros”.

⁵ *Secretario Mayor del Quinto Rango del Ministerio Ceremonial (Shikibu no Taifu)*. El Ministerio Ceremonial (*Shikibu Shō*) era el encargado de llevar a cabo las ceremonias de la corte, el registro de los oficiales, las promociones, premios y castigos, la educación, etc. En realidad, el Secretario Mayor pertenece al Sexto Rango, pero en ocasiones, como en este caso, es promovido excepcionalmente al Quinto Rango y se le otorga el título de *Shikibu Taifu*.

⁶ Se supone era una canción popular infantil de la época de la autora, pero se desconoce la letra.

saberlo todo y estar resentido y vilipendiar a los que no nos han informado de los hechos, o bien, cuando sólo se ha tenido una noticia parcial, hablar de ella con lujo de detalles como si se tratase de algo que conoce desde el principio: todo esto es odioso.

Se está por escuchar alguna noticia interesante cuando un niño empieza a llorar.

Cuervos que vuelan en círculo y dan graznidos estridentes al cruzarse.

Un hombre nos viene a ver en secreto; un perro lo ve y se pone a ladrar: dan ganas de matarlo.

Ya es bastante tontería el invitar a un hombre a pasar la noche, ocultándolo donde no debería estar, y he aquí que ronca.

O si no, un caballero nos visita en secreto llevando un gorro alto, laqueado,⁷ y en el momento de partir, ofuscado por el temor de ser visto, golpea su gorro con algún objeto y hace ruido.

Muy desagradable también, y causa de disgusto, es que al salir alce el visillo de Iyo⁸ que cuelga a la entrada de la habitación y lo deje caer con grandes ruidos. Si el visillo está adornado en la parte superior,⁹ la cosa es aún peor, ya que siendo más sólido, hace un ruido terrible cuando cae. Realmente se podría ser más cuidadoso, puesto que un visillo no hace el menor ruido si se lo alza suavemente al entrar o salir de la habitación. Lo mismo se puede decir de las puertas corredizas. Si se la abre con rudeza, hasta una puerta corrediza de papel retumba, pero si se tiene cuidado al empujarla, alzándola un poco, no produce ningún ruido.

Uno va a la cama y está a punto de quedar dormido cuando un mosquito anuncia su presencia con voz aguda cerca de nues-

⁷ gorro alto, laqueado (*naga-eboshi*). Gorro de hombre, alto, laqueado en negro, que se sujetaba al cuello con un cordón de seda. Originalmente usado sólo por los nobles; más tarde se convirtió en una prenda de uso común. Obviamente no es un tocado conveniente para las visitas secretas.

⁸ visillo de Iyo (*Iyosu*). Un tipo de visillo rústico fabricado en la provincia de Iyo.

⁹ visillo adornado en la parte superior (*mōko no su*). Tipo de visillo elegante cuya parte superior, así como los bordes, están decorados con bandas de seda. Como se dice en el texto, este tipo de visillo era más pesado y sólido que el común, por las finas bandas de bambú en que terminaban.

tra cara; hasta se siente el aire que mueve con sus alas a pesar de su pequeñez, y esto es en extremo odioso.

Las personas que van en un carruaje que rechina. Me pregunto si tienen ellas oídos que no oyen. Y si a mí me toca ser la pasajera, no sólo odio al carruaje sino también a su dueño.

Estamos en medio de un relato cuando otra persona se inmiscuye, nos interrumpe, y trata de demostrar que es el único ser inteligente de la reunión. Tales personas son odiosas, se trate de niños o mayores.

Varios niños o niñas nos vienen a visitar y nos esmeramos en halagarlos y divertirlos, proporcionándoles juguetes para que se entretengan, pero los niños se acostumbran, vienen en cualquier momento, se instalan y empiezan a dispersar los muebles y objetos que encuentran en la habitación. ¡Qué detestables!

Alguien que no deseamos ver nos viene a visitar, sea en nuestra casa o en Palacio, y fingimos estar dormidos; pero he aquí que la sirvienta nos viene a despertar, sacudiéndonos, con una cara de querer decir “¡Qué dormilona!” Muy detestable.

Una recién llegada se coloca frente a las demás y con su cara de sabidilla comienza a hablar dando consejos a quien sea, ¡de lo más odioso!

Un hombre con el que tenemos relaciones amorosas, se pone a alabar a una mujer que conoció en el pasado, y aunque sea una cosa lejana no puede resultar menos horrible. ¡Cuánto más si se trata de alguien a quien él sigue visitando!

Sin embargo, a veces no lo encuentro tan desagradable como podría imaginarse.¹⁰

El que recita una oración después de haber estornudado.¹¹

¹⁰ Pasaje aparentemente contradictorio, típico en Sei Shōnagon, que muestra un razonamiento intelectual. Como dicen los comentaristas, se podría interpretar de esta manera: “una mujer puede sentir celos por los amores pasados y presentes de su amante, pero en definitiva, lo que ha ocurrido en el pasado puede pasarse por alto porque ya no alcanza, y lo presente, sabiendo de quién se trata y a qué atenerse, no es tan desagradable como podría imaginarse”.

¹¹ El estornudar era considerado como mal agüero, y lo usual era recitar algunas fórmulas auspiciosas para contrarrestar su efecto (como decir en español “¡salud!” cuando alguien estornuda). Lo que parece molestar a Shōnagon de ese recitado posterior al estornudo es el peligro de que se convirtiera en motivo de afectación, ya que el interesado muy bien podía provocarse un estornudo fuerte para justificar su oración.

En general, excepción hecha del dueño de casa, me disgustan todos los que estornudan fuerte.

También las pulgas son terriblemente odiosas. Cuando bailan debajo de las vestiduras, es como si estuvieran tratando de levantarlas.

Unos perros que aúllan prolongadamente y al unísono: esto es siniestro y detestable.

No soporto a las personas que salen sin cerrar la puerta tras de sí.

30. COSAS QUE HACEN BROSTAR UN TIERNO RECUERDO DEL PASADO

Las malvas róseas ya secas, que fueron usadas en el Festival de Kamo.¹

Los objetos que sirvieron para el Festival de las muñecas.²

Descubrir un pedazo de tela de color violeta prensado entre las páginas de un libro.

En un día de lluvia nos invade el tedio; por distraernos revolvemos viejos papeles, y encontramos las cartas de un hombre que antaño amamos.

31. COSAS QUE PROPORCIONAN UNA SENSACIÓN AGRADABLE

Pinturas de mujeres,¹ acompañadas de textos interesantes.

El viaje de regreso de un festival en compañía de una gran escolta. Cuando los vestidos de las mujeres se escurren a un

¹ Ver nota 4, sección 24. El Festival de Kamo era también conocido como el Festival de las malvas róseas (*Aoi matsuri*). Durante las celebraciones se decoraban con estas flores el templo, los carruajes, los visillos y columnas de las casas.

² *Festival de las muñecas (Hiina asobi)*. Conocido como *Momo no sekku* (Festival del durazno) se celebra en el tercer día del tercer mes y está dedicado a las niñas: a ello obedece la decoración especial con muñecas que se hace en las casas. Aquí más bien alude al recuerdo de la infancia antes que de la fiesta del año anterior.

¹ Existen varias teorías acerca de estas pinturas de mujeres (*onna-e*). Es probable que fuera una denominación del *Yamato-e* (pintura tipo japonesa) en contraposición al *kara-e* (pintura de origen chino), que también llamaban *otoko-e* (pintura de hombres); otra de las teorías es que se trataba de pinturas eróticas.

costado del carruaje,² y éste, por la habilidad del conductor,³ corre suavemente por la carretera.

Sobre un blanco y puro papel de Michinoku⁴ alguien ha escrito con un pincel que hace pensar cómo es posible trazar tan delicadas letras.

Echar los dados y conseguir números iguales repetidas veces.⁵

Un hábil maestro de adivinación efectúa un servicio de purificación en el lecho seco de un río.⁶

El agua que se toma al despertar a medianoche.

Cuando una se encuentra más bien aburrída sin saber qué hacer, llega una visita con la que no se tiene una relación íntima, pero tampoco distante, quien empieza a referir cosas que han ocurrido en la sociedad, unas agradables, otras desagradables o extrañas. Sin titubeo habla de asuntos tanto públicos como privados con claridad y acierto. Esto proporciona una sensación verdaderamente agradable.

Uno visita un santuario shintoísta o un templo budista pidiendo que alguien le ofrezca una oración, y ¡qué placer escuchar al sacerdote entonar con voz agradable lo solicitado!

45. COSAS IMPROPIAS

Las casas de los plebeyos cubiertas de nieve. Especialmente lamentable cuando se refleja en ellas la luz de la luna.¹

Encontrarse con un carruaje de carga en una noche de luna, o que el mismo esté tirado por un toro fino.²

² Referencia a la moda de entonces de dejar fuera del carruaje una parte del largo kimono para que los transeúntes pudieran admirar el gusto de las damas (los carruajes, cerrados, no dejaban ver sus pasajeros).

³ En el original dice: "el conductor de bueyes" (*ushi yaru mono*).

⁴ *papel de Michinoku* (*Michinokuni-gami*). Papel blanco y grueso fabricado en el distrito de Michinoku(ni), en el norte del país que se usaba para escribir notas y cartas amorosas.

⁵ Se trata de dados (*chōbami*) que se usan en el *sugoroku* (juego de chaquete); gana el que por dos veces seguidas arroja el mismo número.

⁶ Los servicios de purificación se efectuaban con el fin de alejar la mala suerte, y tenían lugar con frecuencia cerca de los ríos, pues se creía que la corriente alejaba la maldad.

¹ Una de las frases más discutidas de *Makura no Sōshi*. Prueba evidente del desprecio que sentía Sei Shōnagon hacia los plebeyos, que consideraba a la belleza como atributo exclusivo de la gente culta.

² *toro fino* (*ame-ushi*). Se apreciaba al toro de color castaño amarillento (*ame-ushi*), como sinónimo de toro fino.

También el aspecto de una mujer vieja en su preñez.

Es desagradable ver a una mujer madura con un marido joven. Pero lo más impropio son los celos de ella cuando él visita a otra mujer.

La cara de un hombre viejo semidormido; o ese mismo hombre, barbado, masticando bellotas como un niño.

Una anciana que come un ciruelo ácido y hace muecas con su boca sin dientes.

Una mujer de clase baja llevando una falda-pantalón escarlata, que últimamente está de moda entre estas mujeres.

Es muy criticable el aspecto de un Capitán Asistente de los Portadores del Arco,³ haciendo su ronda nocturna⁴ en traje de caza. Y rondando cerca de los dormitorios de las damas con su ostentosa capa roja que asusta a la gente, se vuelve igualmente despreciable. Como si fuera poco, trata de justificar su presencia lanzando su pregunta profesional: "¿No hay ningún sospechoso?", y así atemoriza a la gente.

Causa disgusto ver a un noble joven y atractivo sirviendo como Censor. ¡Es realmente lamentable que una persona como el Capitán Medio (hijo del Príncipe) haya tenido que prestar servicios en ese cargo!

57. RESULTA ODIOSO QUE UN JOVEN DE BUENA FAMILIA...

Resulta odioso que un joven de buena familia que frecuenta a una mujer de bajo rango, mencione su nombre en público, de manera que cualquiera pueda inferir que mantiene relaciones íntimas con ella. Aunque supiera perfectamente de quién se trata y conociera su nombre, debería vacilar al mencionarla, como si no la recordara muy bien: eso es tener buen gusto.

Por otra parte, sería erróneo ese proceder si el caballero visita de noche la alcoba de una dama de honor. Si ella se encuentra en Palacio o en otro lugar, debería usar a un men-

³ *Portadores del Arco (Yugui)*: otra denominación de los guardias exteriores del Palacio (*emon*), pertenecientes a uno de los tres regimientos estacionados en el Gran Palacio Imperial, que cumplía la función de policía; eran, como dice el original, temidos y detestados.

⁴ *ronda nocturna (yakō)*. Hay discrepancias en su interpretación: para unos es "ronda nocturna", para otros simplemente "salir a caminar de noche".

sajero para llamarla, ya que su voz sería reconocida de hacerlo por su propia cuenta. Claro está que si visita a una sirvienta o a una niña ayudante, no tendrá necesidad de tales precauciones.

73. PARA UNA CITA SECRETA CON UN AMANTE...

Para una cita secreta con un amante, la mejor estación es el verano.

Las noches son muy cortas, y antes del alba no se ha tenido ni tiempo de dormir. Además, como desde la noche anterior han quedado abiertas todas las persianas, se puede, todavía en el lecho, contemplar el jardín con el fresco aire de la mañana.

Aún quedan algunas frases cariñosas para intercambiar antes que el hombre parta, y los amantes oyen, sobre el murmullo amoroso el graznido de un cuervo que pasa sobre el jardín, dándoles la impresión de haber sido descubiertos.

También produce una agradable sensación el invierno, cuando se está reclinado cubierto de mantas escuchando los susurros del amante, y se escucha el sonar de la campana de un templo lejano como surgiendo del fondo de la tierra.

El primer canto de los gallos, que suena distante y extraño porque aún tienen el pico bajo el ala, y a medida que amanece se va oyendo cada vez más próximo y distinto.

75. COSAS QUE CASI NUNCA OCURREN

Un yerno que es elogiado por su suegro; una joven esposa que es querida por su suegra.

Una pinza de plata que sirve para depilar.

Un sirviente que no habla mal de su amo.

Una persona sin defectos, superior en su apariencia y en su corazón, y que se mantiene puro a través de una vida.

Personas con las que se convive estando de servicio en Palacio, y que logran comportarse con reserva: es de las cosas que casi nunca se ven.

Aunque uno trate de no manchar con tinta los libros o las colecciones de poemas que está copiando, casi siempre se descuida y los ensucia.

Ni decir que entre los amantes, e inclusive entre las mujeres,

pese a juramentos de amistad eterna, raramente subsisten las buenas relaciones hasta el fin.

101. CIERTO DÍA, EN QUE NUMEROSAS PERSONAS
SE HALLABAN REUNIDAS EN PRESENCIA DE LA
EMPERATRIZ. . .

Cierto día, en que numerosas personas se hallaban reunidas en presencia de la Emperatriz, incluyendo a cortesanos de alto rango y jóvenes nobles, estaba yo apoyada en una columna conversando con otras damas de honor.

En ese momento, la Emperatriz me lanzó una nota que decía: “¿Debo quererte o no debo quererte? ¿Qué harías si no ocuparas el primer lugar en mi corazón?”

Sin duda Su Majestad pensaba en una reciente conversación en la cual yo había comentado: “Si no se ocupa el primer lugar en el afecto de la gente, no creo que merezca la pena ser amado. En realidad, en ese caso preferiría ser odiada e incluso maltratada. Es preferible morir a ser amado en segundo o tercer lugar. Sí, debo ser siempre la primera.”

Oyendo esto, alguien había comentado: “¡Aquí tenemos al Único Vehículo de la Ley!”¹ y todo el mundo había reído.

La Emperatriz me entregó pincel y papel, yo escribí la siguiente nota y se la entregué: “Entre los Nueve Rangos del pedestal del loto me contento con tener el más bajo.”²

—Parece ser —dijo la Emperatriz— que has perdido tu confianza. Eso está mal. Uno debe sostener a toda costa lo que una vez ha dicho.

—Mi actitud puede variar de acuerdo con las personas —respondí.

—Eso es realmente negativo. Debes tratar de ser la que se ama en primer lugar, aun por la persona más importante —dijo—, cosa que me agradó en extremo.

¹ *Único Vehículo de la Ley (Ichijō no nori)*; referencia a un pasaje del Sutra del Loto (*Hoke kyō*): “No hay sino un solo Vehículo de la Ley; no hay dos, ni tampoco tres.” De ahí, la denominación de este sutra como el Único Vehículo de la Ley.

² La época Heian es conocida como una sociedad rígidamente ordenada en el sistema de rangos, tanto en la vida como después de la muerte. Los Nueve Rangos del pedestal del loto (*Kuhon rendai*) son los rangos que se adquieren después de renacer en el paraíso Amida, dependiendo de los méritos o pecados reunidos en la vida anterior.

166. COSAS QUE AUN ESTANDO CERCA ESTÁN DISTANTES

Los que sirven a un templo y no prestan atención a los festivales que se realizan frente al templo.¹

Los hermanos, hermanas y otros miembros de la familia que no se quieren entre sí.

El sinuoso recorrido que conduce al templo Kurama.²

El último día del décimo segundo mes y el primero del primer mes.

167. COSAS QUE ESTÁN CERCA AUNQUE ESTEN DISTANTES

El paraíso.¹

El viaje en barco.²

Un hombre y una mujer, cuando se aman.³

197. EL VIENTO

Me gusta la tormenta de viento. Y me gusta también la lluvia lenta, acompañada de suave viento, cayendo en un atardecer del tercer mes.

198. EMOCIONA TAMBIÉN EL VIENTO DE LLUVIA...

Emociona también el viento de lluvia, frío, que traen el octavo y noveno mes. La lluvia oblicua cae con violencia, como trazada con líneas.

Me divierte ver a la gente cubrirse con la ropa de dormir

¹ Traducción conjetural. Existen disidencias entre los especialistas acerca de este pasaje; una interpretación generalizada es: "Festivales que se celebran frente al Palacio".

² Templo budista de la secta Shingon, situado al norte de la capital, fundado en 797. Debido a lo tortuoso del camino que conduce al templo (Kurama), no obstante estar cerca, toma un tiempo considerable llegar a él. El último día del décimo segundo mes y el primero del primer mes.

¹ Se refiere al hecho de que el paraíso (*gokuraku*) de la Tierra Pura (*Jōdo*) está lejos del alcance del hombre, pero si éste se dedica a la oración (recitar el nombre de Buda Amida), puede volverse accesible. Refleja la teoría amidista de la época.

² Se debe tener en cuenta que en esta época, viajar por barco era mucho más rápido que hacerlo por carretera.

³ Algunos textos dicen: "Relaciones humanas". También se puede traducir como "Relaciones entre un hombre y una mujer".

de algodón —que evoca levemente el sudor de la época de lluvia— sobre el tieso vestido de seda cruda.¹

En esta estación, en que todavía prevalece el calor, incluso les molesta usar sus vestidos de seda cruda; pero sorprendidos por el brusco cambio de clima, se ven obligados a abrigarse.

Al amanecer, cuando descansando aún en el lecho, uno levanta los visillos y abre las puertas corredizas de par en par, un fuerte soplo invade la habitación y golpea, en una ráfaga, la cara: nada es tan delicioso.

199. HACIA FINALES DEL NOVENO MES...

Hacia finales del noveno mes y entrando en el décimo, el cielo se nubla, corre fuerte el viento, y las amarillentas hojas caen bailando, sobre todo de los cerezos y los olmos, trayendo un sentimiento de melancolía. El décimo mes me gusta ver los jardines colmados de árboles.

232. EN UNA NOCHE DE CLARA LUNA...

En una noche de clara luna
cuando se cruza el río,
me fascina ver el agua dispersarse
en gotas de cristal
al paso de los bueyes.

247. CIERTO DIA EN QUE LA NIEVE FUE COPIOSA...

Cierto día en que la nieve fue copiosa y seguía cayendo persistentemente, vi a algunos nobles del Cuarto y Quinto Rango, jóvenes y de agradable aspecto. Llevaban sus preciosos trajes de la corte, de magníficos colores, sobre el vestido que usan para las rondas nocturnas; los habían recogido en la parte de abajo y mostraban las marcas de sus cinturones de cuero.¹

¹ La ropa de algodón (*wataginu*) se usa durante la época de lluvia y luego, cuando llega el verano, se la guarda para usar el vestido de seda cruda. Pero después de las frías lluvias, la gente viste la ropa de algodón sobre la de seda. Esta incongruencia o contraste es lo que llama la atención de la autora.

¹ *cinturones de cuero* (*kawa no obi*, también *sekitai*), eran parte del uniforme de la corte, pero no se usaban cuando los nobles hacían la guardia nocturna.

Sus pantalones de violeta oscuro resaltaban bellamente contra el fondo blanco de la nieve; también veía los bordes de sus camisas interiores, unas de color escarlata, otras teñidas de vistoso amarillo.

Los jóvenes caballeros abrieron sus grandes paraguas, pero el viento soplaba con fuerza y se vieron forzados a caminar levemente inclinados; era maravilloso ver cómo la blanca nieve cubría la parte superior del calzado de cuero laqueado o de sus zuecos cortos.²

252. EL SOL

El sol, el sol del atardecer.

Después que se eclipsa detrás de las colinas, su luz roja se demora iluminando los montes, y nubes de pálido amarillo flotan en el cielo distante: un espectáculo en verdad emocionante.

253. LA LUNA

La luna: conmovedora es la pálida y delgada luna creciente, suspendida sobre los montes del este.

255. LAS NUBES

Me encantan las nubes blancas, las violáceas, e inclusive las negras; también las nubes de lluvia que surcan el cielo arrastradas por el viento.

Es hermoso ver, al amanecer, las nubes oscuras que paulatinamente se tiñen de blanco. Creo que esta escena fue descrita en un poema chino que se refiere a algo como “los colores del amanecer”.¹

Es delicioso ver un fino mechón de nube cruzando la faz de una luna brillante.

² Los zapatos (*fukagutsu*) eran de cuero laqueado con la parte superior de brocado —en realidad, una especie de botas cortas— y los zuecos cortos (*hōka*), un *fukagutsu* más bajo.

¹ Se supone que es parte de un poema chino, pero se desconoce su origen. De acuerdo a los estudiosos, lo más cercano a esta cita podría ser un poema de Sung Yü (290-223 A. C.), incluido en la antología *Wen hsüan*.

268. EXTRAÑOS E INCOMPENSIBLES SON EN REALIDAD
LOS HOMBRES. . .

Extraños e incompensibles son en realidad los hombres, tanto en sus maneras de ser como de actuar.

Por ejemplo, suele ocurrir que un hombre abandone a una mujer hermosa por otra mal parecida.

Tanto un caballero que frecuenta el Palacio y ocupa una alta posición, como sus hijos, deben elegir amantes entre las más bellas mujeres de buena familia que puedan encontrar. Y aunque la elegida sea de tan alta posición social que la coloque prácticamente fuera de su alcance, aún así debe, si es que de verdad está enamorado, desearla y pensar en ella hasta la muerte.

Si en alguna ocasión se sintiera hechizado por una mujer a quien no ha visto pero de la que tiene noticia acerca de su hermosura, se hará el propósito de conseguirla a todo trance.

No puedo entender cómo un hombre puede amar a una mujer a quien otras personas, incluyendo las del mismo sexo, encuentran fea.

Recuerdo a una mujer que era atractiva y de buen carácter, que sobresalía además en caligrafía y componía buenos poemas; envió una carta de amor a un hombre de su agrado, pero éste le respondió sólo para librarse del compromiso, sin tomarla en serio; ni siquiera se molestó en visitarla. Ella se sintió muy desdichada, pero el hombre siempre indiferente se fue a ver a otra mujer. Todos se indignaron ante su comportamiento, pero él, en su insensibilidad sin límite, no tuvo ni la menor consideración con los sentimientos de la mujer.

270. ES ABSURDO QUE LA GENTE SE ENFADE. . .

Es absurdo que la gente se enfade porque uno ha hablado acerca de ella. Nadie puede resistirse a hablar de los demás, y si bien es dejar de lado las propias flaquezas, nada hay más irresistible en este mundo que murmurar acerca de la gente.

No obstante, hablar mal o injuriar al prójimo no está bien visto; pero si alguien al saber que ha recibido comentarios desfavorables se resiente por ello, demuestra carecer de gracia.

Si soy muy amiga de alguien me abstengo de criticarlo pues no quiero lastimar, pero eso exige un gran esfuerzo.

En cualquier otro caso hablo franca y abiertamente y hago reír a los que me escuchan.

310. CIERTA VEZ ESCRIBI UN POEMA. . .

Cierta vez escribí en mi cuaderno un poema que consideré delicioso. Desgraciadamente, una de mis sirvientas de bajo rango lo vio, y empezó a recitarlo.

Eso me produjo un gran desencanto, porque este tipo de personas, carentes de sensibilidad, no deberían recitar esa clase de poemas sin sentirlos.

311. SI UNA JOVEN SIRVIENTA. . .

Si una joven sirvienta se refiere a un noble diciendo: “¡Qué agradable caballero!”, uno lo mira instantáneamente con desprecio. Es preferible que la sirvienta hable mal de él.

El elogio de un sirviente puede también dañar la reputación de una dama, ya que logra el efecto contrario. Porque la gente de esa clase social se expresa siempre tan mal que cuando trata de decir algo bueno, termina diciendo lo contrario.